

Fernando III como rey cruzado en la *Estoria de Espanna* de Alfonso X: la historiografía como mitografía en torno a la reconquista castellana

Roberto González-Casanovas, Universidad de Kentucky

INTRODUCCIÓN: LA HISTORIOGRAFÍA ALFONSÍ DE LA RECONQUISTA

Los *scriptoria* de Alfonso X realizan obras de historia nacional y universal en lengua vernácula en las que se pretende modelar la imagen ideal del nuevo reino castellano recién expandido. En este proyecto se basan los cronistas en las tradiciones romano-visigodas de una Hispánia unida, así como en los logros del propio padre del Rey Sabio, Fernando III, reunificador de Castilla y León (1230) y conquistador de toda Andalucía (salvo Granada). En la historiografía alfonsí se manifiesta la imagen de Fernando como Rey Cruzado: pues no sólo desempeña sus campañas con el celo de un santo guerrero, sino que también insiste con un espíritu de misión en su doble política de castellanización y cristianización de Al-Andalus. Tanto para el Rey Cruzado como para el Rey Sabio, se confunde la ideología de la expansión castellana con la de la restauración cristiana: 'Agora la estoria ua contando las nobles conquistas del rey don Fernando, et cuenta de las obras de piedat que este don Fernando fizo'.¹ Ambos se dedican a forjar una autoridad real e imperial para gobernar el reino dominante de la península ibérica. En esta política esperan cumplir en su época las aspiraciones ya proclamadas por Alfonso VI y Alfonso VII, realizar el sueño utópico de la reunificación de Hispania de los cronistas clericales (como el Tudense y el Toledano) y llevar a cabo lo que ellos interpretan como el designio providencial de la Reconquista castellana.

El proyecto de cruzada-reconquista queda definido en el prólogo de la *Estoria de Espanna* alfonsina en términos de la totalidad de los *fechos de Espanna*, así como de la serie de los 'reyes que ganaron la tierra fasta en el mar Mediterráneo' (EE, prólogo, I, 4). Al final de la crónica surge la figura de Fernando III como el mayor campeón de la restauración y redefinición de Hispania/España en cuanto fruto del desarrollo, triunfo y dominación de Castilla en Iberia: '[Fernando fue] rey de todos fechos granados,...que sacó de Espanna el poder et el apremiamiento de los contrarios de la fe de Cristo, et les tollió el sennorio et los tornó al suyo a quantos al su tienpo eran' (EE capítulo 1131; II, p. 771). El Rey Cruzado queda representado en la historiografía como figura histórica

de hazañas ya legendarias, personaje épico del climax del ciclo narrativo de la Reconquista, paradigma simbólico del mito de la guerra santa e imagen pía de culto popular. Su santidad, sólo reconocida en el siglo XVII, ya se propone en tiempos de Alfonso X, como lo muestra el título del último capítulo proyectado que trataría sus milagros: 'Miraglos que Dios fizo por el sancto rey don Fernando, que yaze en Seuilla, después que fue finado; por la qual razón las gentes non deuen dubdar que sancto confirmado de Dios non sea, et coronado en el coro çelestial en compaña de sus altos siervos (EE, Capítulo 1135; II, p. 774). Con Fernando III culmina el *fecho de Espanna* de la Reconquista y se logra la transición al *fecho del Imperio* que acompaña la redacción de la *General Estoria*. Según Rico, aunque la crónica nacional fue aplazada a favor de la crónica mundial, luego llegó a considerarse como séptima y última parte de la *General Estoria*, que completaría en los sentidos cronológicos e ideológicos.² Siguiendo esta interpretación, queda entonces de manifiesto que sería el mismo Fernando III el que encarna el cumplimiento providencial de la historia nacional e imperial en cuanto el mayor y último de los reyes cruzados de la Reconquista.

MODELOS CRÍTICOS PARA LA HISTORIOGRAFÍA ALFONSÍ

La redacción y recepción de la crónica alfonsina tienen mucho que ver con lo que la crítica nova-historicista denomina la poética y política cultural'.³ Al aplicar esta teoría a las crónicas alfonsinas se puede ver cómo va desarrollándose una nueva estética vernácula que corresponde a una ética popular (la cruzada cristiana-hispana) y a una política real (el imperio castellano-hispano). Esta interpretación retórico-ideológica ya se encuentra parcialmente planteada en estudios de Menéndez Pidal, Catalán, Procter, Keller, Deyermond, Burns y Márquez Villanueva.⁴ Para Burns (Burns, *Emperor...*, p. 8) se trata de la transformación de la imagen tradicional de la historia como maestra de la vida en el concepto alfonsí de la historia como maestra de una nueva nación en proceso de forjarse. Dentro de estas perspectivas críticas cabe hacer hincapié en la importancia de los capítulos sobre Fernando III con los que culmina la *Estoria de Espanna*. En primer término, ofrecen la inmediatez de las conquistas más recientes y espectaculares de toda la historia multisecular de la Reconquista. Como explica Procter, tienen un significado único:

If, as I believe, the whole of the first recension was completed before Alfonso X's death, then the compiler of the last eighty chapters must have known men who had taken part in the events narrated, including his royal patron, Alfonso X, to whom repeated reference is made. Until the [vernacular] continuation of [Ximénez de Rada's] *De Rebus Hispaniae* which is the basis of these chapters is discovered, the *Primera*

Crónica General has some of the value of a primary source for the years 1237–1252 (Procter, *Alfonso X...*, p. 112).

Pero estos capítulos representan mucho más que un testimonio de la historia contemporánea de ese fenómeno de reconquista y cruzada que, tras las muertes de Fernando III y Luis IX, pronto llegará a ser casi una leyenda (hasta que Fernando e Isabel lo logren reanimar y completar). En ellos se elogia el beneficio para todos los cristianos y españoles que ha logrado el Rey Cruzado al extender la Reconquista castellana y así expandir su reino. En ellos se encuentra la expresión más clara y ejemplar, en términos historiográficos y míticos, del modelo real-imperial de Hispania según la política providencialista y nacionalista de Castilla. Las conquistas de Fernando III se representan como la apoteosis de la misión cristiana y el triunfo de la milicia castellana.

También deben notarse los contextos dentro de los cuales Alfonso X persigue su programa ambicioso de redactar una historia enciclopédica en lengua vernácula que sea nacional y nacionalista. Es el siglo XIII una época de poderosos reyes en el Mediterráneo occidental, cuyas cortes pretenden articular, en diversos códigos legales, crónicas y tratados políticos, una política realista que se aprovecha de una retórica nacionalista: entre ellos se encuentran en Sicilia, Federico II de Hohenstauffen (1212–1250, tío del Rey Sabio); en Aragón, Jaime el Conquistador (1213–1276), suegro de Alfonso X) y Pedro III el Grande (1276–1285); en Portugal, Afonso III el Reformador (1248–1279) y Dionís el Liberal (1279–1325); y en Francia, san Luis IX (1226–1270) y Felipe IV el Bello (1285–1314); a los cuales pueden compararse, en Inglaterra, Enrique III (1216–1272) y Eduardo I (1272–1307). Dado el predominio en esta época de textos metapolíticos y contextos geopolíticos, se puede apreciar la importancia de la política cultural de Fernando III y Alfonso X, cuyas cortes intentan codificar una historiografía (y también jurisprudencia) de carácter nacional. En este sentido, cabe subrayar (como han hecho con distinto énfasis Menéndez Pidal, Procter, Catalán, Fernández-Ordóñez y Linehan)⁵ hasta qué punto la historia alfonsina reinterpreta (extiende e intensifica) las crónicas nacionales escritas en latín durante el reinado del propio Fernando III por Lucas de Tuy o el Tudense (*Chronicon mundi*, 1236) y Rodrigo Ximénez de Rada o el Toledano (*De Rebus Hispaniae*, 1242).

Como puntos de partida críticos para la interpretación del papel historiográfico y mitográfico de Fernando III como Rey Cruzado en la *Estoria de Espanna*, hay que referirse en breve a ciertos estudios de base: Castro y Maravall sobre la autodefinición cultural y política de la Castilla medieval en los términos étnicos, religiosos y aun jurídicos de la reconquista y restauración de Hispania; Fraker y Socarrás sobre las implicaciones literarias e históricas del *fecho del Imperio* en términos eruditos, populares, tradicionales y pragmáticos; Deyermond y Rico sobre las tradiciones e

intenciones en torno al *fecho de Espanna* según marcos de referencia bíblico, clásico, visigodo y clerical; Burns y O'Callaghan sobre las imágenes y realidades de tipo histórico, ideológico e iconológico que informan el modelo alfonsí de reino ilustrado; y Burke y Catalán sobre las funciones autoritarias, didácticas y ejemplares de la historiografía nacional en cuanto retórica y propaganda de la corte real.⁶ A estos estudios se deben añadir otros que se han dedicado a establecer la importancia de la propaganda nacionalista en latín y lengua vernácula en la corte castellana de Fernando III y Alfonso X: Maravall traza la continuidad del discurso imperial sobre Hispania; Linehan persigue el desarrollo de ciertos motivos historiográficos desde las crónicas clericales hasta las alfonsinas que sirven de hilos e ideológicos; Catalán examina la invención de España como objeto y sujeto de una mitografía histórico-nacional; Fernández-Ordóñez compara los criterios convergentes y divergentes en la redacción de la crónica nacional y mundial; Deyermond analiza el ritmo de caída y restauración de origen bíblico que acompaña la justificación de la misión providencial de España y el destino imperial de Alfonso X; y Burke define la estructura tipológica de la crónica alfonsí en cuanto historia sagrada secularizada según fines políticos de leyenda nacional y agenda real.

No obstante, hay que hacer mayor hincapié en lo que constituye la historia nacional alfonsina en cuanto historiografía y mitografía de la cultura vernácula: cabe integrar el análisis de los modelos retóricos, discurso narrativo, marcos ideológicos y recepción contemporánea de la *Estoria de Espanna*. Esta síntesis interpretativa de la historia como literatura ya se ha lanzado en parte en varios estudios realizados por Ayerbe-Chaux, Biglieri, Dyer, Gómez Redondo, Smith y Uitti.⁷ Pero estos esfuerzos deben integrarse a su vez dentro de un modelo hermenéutico de la historiografía bajo-medieval en cuanto textualidad mítica, didáctica y propagandística. Es preciso que los alfonsistas incorporen en la crítica de los textos y contextos alfonsinos las teorías desarrolladas por Frye (sobre la *mythopoesis*, retórica social y tipología de los modelos bíblicos); Jauss (sobre la creación de géneros híbridos dentro de la recepción socio-histórica de textos medievales); Spiegel (sobre manipulaciones de modelos cronísticos y narrativos en vernáculo según los intereses de ciertas clases y partido); White (sobre procedimientos retóricos, niveles narrativos y propósitos interpretativos de diversos tipos de historiografía) y Zumthor (sobre la relación de forma literaria con significados sociolingüísticos y valores culturales).⁸ Una vez incorporadas estas teorías, al considerar los sentidos de la cruzada española y misión castellana en la historiografía alfonsí, se debe reconocer la función de la ideología (tal como el concepto de monarquía nacional e imperial) dentro de la propaganda para la comunidad de receptores de la autoridad real, así como la función de la iconología (tal como el símbolo del Rey Cruzado) dentro de un proyecto de formación de la élite como agente del poder. Desde estas perspectivas, la *Estoria de Espanna* llega a representar un texto tanto político como

cultural, que un monarca ideal escribe para que lo reciba una nación ideal. Al mismo tiempo, constituye una racionalización de la *Realpolitik* de esa época, la cual comprende la justificación de un absolutismo real, expansión nacional y hegemonía imperial. En efecto, el subtexto del concepto imperial de Hispania promovido por Alfonso X (al igual que el concepto nacional de Castilla-León proyectado por Fernando III) consiste en propagar en pro de una reformación de la corte castellana con el doble fin de consolidar sus múltiples territorios y diversos pueblos en una gran nación y de reforzar los instrumentos ideológicos e institucionales de esa monarquía que ha de gobernarla.

FERNANDO III EN LA HISTORIOGRAFÍA ALFONSI

El significado del reino de Fernando III para la historia de la Reconquista (como han mostrado Burns, O'Callaghan y Valdeón)⁹ consiste en tres logros de la política real: la reunificación definitiva de Castilla y León en 1230, la conquista en una generación de casi toda Andalucía (acompañada del proyecto de conquista del Norte de África que queda aplazado al morir el rey en 1252) y la castellanización sistemática de Andalucía y Murcia mediante la repoblación de los territorios y la vernacularización de las instituciones de la corte y el gobierno. Lo que Alfonso X pretende hacer es no sólo completar los objetivos militares y políticos de su padre sino también transformar las metas dinásticas de unidad nacional, cruzada cristiana y colonización castellana en un proyecto histórico y símbolo historiográfico: el *fecho de Espanna* así queda elaborado y enmarcado dentro del *fecho del Imperio*. En la crónica alfonsina, Fernando III desempeña un papel fundamental como Rey Cruzado, que resume tres aspectos principales. (1) Como reunificador de Castilla, llega a encarnar la nación española (ya que la imagen legendaria de Espanna queda identificada con la nueva realidad de la expandida Corona de Castilla), logra proyectar la autoridad real que da sentido a su identidad y misión política, e intenta interpretar el ideal dinástico de un imperio peninsular y aun transmediterráneo. Ya en el *Setenario* (según Craddock escrito en 1274 y por tanto contemporáneo de la *Estoria de Espanna*)¹⁰ Alfonso X le atribuye a su padre el objetivo de restaurar el imperio español a raíz de la conquista de Sevilla:

[Fernando] aun...quisiera ennoblescer e onrrar más ssus ffechos, tornando su ssennorio a aquel estado en que ssolía sser e mantouyeran antiguamente los enperadores e los reyes onde él viníe... En rrazón del enperio, quisiera que ffuese así llamado ssu ssennorio e non regno, e que fuese él coronado por enperador segunt lo ffueron otros de su linage. (*Setenario*, ley 10, 19–20)

Según el *Setenario*, Fernando III comunica a su heredero el afán por la autoridad imperial proclamada por otros reyes (Alfonso VII en León en 1135). O'Callaghan resume los contextos:

Fernando III wanted his realm to be called an empire...but he decided that 'it was not the time to do it'. The language used by Archbishop Rodrigo in dedicating his *De Rebus Hispaniae* to Fernando III, 'serenissimo invicto et semper Augusto domino suo', also reveals the king's ambition. The opportunity to restore the empire of Spain was probably allowed to slip by, but remembrance of his father's intentions probably encouraged Alfonso X in his own efforts to obtain the title of Holy Roman Emperor. (O'Callaghan, *Learned King...*, p. 354)

(2) Como conquistador de Córdoba, Jaén y Sevilla (esta última con su valle fértil, puerto fluvial y sitio estratégico con respecto al Mediterráneo y el Atlántico), y como aspirante a la conquista del Magrib, Fernando representa el punto culminante de cinco siglos de ofensiva y expansión de la Reconquista. Para los cronistas alfonsinos resulta justo, por tanto, que al Rey Cruzado le corresponda la conquista mayor, en todos los sentidos, con la toma de Sevilla: 'fue esta de las mayores et más altas conquistas que en el mundo todo fue vista nin fecha que se en tan poca feziere' (EE, capítulo 1128, II, p. 769). Al mismo tiempo sirve como recapitulación de toda una serie de grandes reyes, cruzados y conquistadores, que han llevado a cabo la lucha por restaurar la Hispania cristiana. Es más, ofrece en su persona, hazañas y reino la clausura de la gran narrativa del *fecho de Espanna*: pues al parecer de Alfonso X y sus cronistas, al morir Fernando llega a dejar todo lo que había sido Al-Andalus en manos de su hijo y de Castilla: 'Sennor te dexo de toda la tierra de la mar acá, que los moros del rey Rodrigo de Espanna ganado ouieron; en en tu sennorio finca toda: la vna conquerida, la otra tributada' (EE, capítulo 1132, II, pp. 772-773). Es más, establece un nuevo y altísimo standard de conquista que nadie podrá igualar por más de dos siglos. Dado el limitado éxito de las campañas militares del propio Rey Sabio durante su reinado, resulta aún más asombroso el juicio histórico del Rey Cruzado moribundo: 'Sy la en este estado en que te la yo dexo sopieres guardar, eres tan buen rey commo yo; et sy ganares por ti más, eres mejor que yo; et si desto menguas, non eres tan bueno commo yo' (EE, capítulo 1132, II, pp. 772-773). También cabe notar que la santidad de Fernando III, tal como queda representada en círculos oficiales y populares de Castilla, no sólo depende de ejemplares obras de piedad sino también radica en su fe militante en la guerra santa: '[Fernando ovo] alegría de la buena çima que ui quel Dios quiso dar en premia del su trabaamiento' (EE, capítulo 1129, II, pp. 769). Esta imagen de Rey Cruzado se le atribuye en su plenitud a Fernando en la historiografía alfonsí y queda resumida por Ballesteros: 'un gobernante excelso, el

conquistador de Andalucía, temido y respetado por sus enemigos; el varón lleno de virtudes que ya sus contemporáneos tuvieron como santo...; aquel castellano enjuto, místico, santo y guerrero'.¹¹ Lo que más debe interesar a los estudiosos modernos de la historiografía bajo-medieval son los puntos de vista de la vernacularización y secularización de la historia en cuanto mito y propaganda (tal como mantienen Uitti y Burke). Para este tipo de crítica, resulta de sumo interés el que para los cronistas alfonsinos Fernando se convierte en Rey Cruzado de tal modo que combina el personaje heroico de la épica e historiografía de la culminación de la Reconquista con la figura simbólica del rey-emperador como promotor y mantenedor de la expansión castellana. (3) Como agente de la colonización del corazón de Al-Andalus, mediante la política de castellanización, Fernando se esfuerza por transcender la conciencia étnica e histórica de los castellanos como guerreros de frontera (tal como queda manifiesto en la etimología de su nombre) en términos de la imagen de los nuevos españoles definidos por sus últimas y decisivas conquistas, dirigidos por una corte ilustrada y orientados hacia un futuro imperial. Por eso va unido el elogio alfonsí del Rey Cruzado y el de los castellanos como grandes conquistadores:

lo al, que es flor de los acabamientos de todas onrras: la grant lealtad de los buenos vasallos que aué, que rey en el mundo fuese no lo ouo meiores nin tales de su naturaleza, que sabemos que por todas las partes del mundo ouieron siempre los castellanos prez desto sobre quantas gentes otras son, et más seuidores de sennor, et más sofridores de todo afán. (EE, capítulo 1128, II, pp. 769)

Esta política de nacionalización, o sea el proyecto consciente de transformar todos los reinos, territorios y pueblos conquistados por los castellanos y encabezados por su rey en corona y nación española, queda establecida por Fernando III e interpretada por Alfonso X en términos que vale llamar históricos. Esto lo ha recalcado Valdeón, desde el punto de vista de la historia social y política:

[L]os nuevos dueños [cristianos] del valle del Guadalquivir tenían un propósito muy firme: proceder a una castellanización lo más rápida y profunda posible del territorio...No puede...extrañarnos que esta política de castellanización del valle del Guadalquivir haya sido considerada como el salto más espectacular registrado en toda la historia de Andalucía. (Valdeón, *Historia...*, pp. 25, 26, 28)

Pero aun de mayor importancia para los cronistas alfonsinos resultan ser las dimensiones simbólicas de esta colonización emprendida por Fernando: '[E]l rey don Fernando ouo ganada Sevilla, et la ouo poblada et aforada et asesegada bien, et ouo y ordenadas todas sus cosas a onrra

et a nobleza dél et de la çipdat et de su regno et a sseruicio de Dios et a pro et a guardamiento de los pobladores della' (EE, capítulo 1130, II, pp. 770). El Rey Cruzado, como actor histórico y personaje historiográfico, se convierte en ejemplo del nuevo rey cristiano-castellano, cuya imagen ha de servir de paradigma ideológico para su dinastía e icono mítico para su nación: 'Des aquí lieue Dios el su buen prez adelante, a onrra suya et de la su naturaleza (EE, capítulo 1128, II, pp. 769). En efecto, para Alfonso X, como hijo lleno de admiración por su padre y heredero consciente de su deber hacia la corona, y para los cronistas y juristas castellanos, como propagandistas de la corte, Fernando llega a manifestar el prototipo del juez sabio o rey filósofo, modelo de caballería y cortesía cristiana y parangón de virtudes y piedad. La misma imagen queda reflejada en los espejos de la *Estoria de Espanna* y del *Setenario*:

[F]faziendo el rrey don Fernando estas cosas todas para sseruir a Dios...quísol dar buen galardón e buen çima a su ffecho. Por ende contra cabo de sus días diól a ganar la çiudad de Sseuilla, en qué ençimó todos bienes quel fizo en darle preçio e ffama grande de bondat sobre todos los otros rreyes porque él acreçentaua la ssu fe e ensalçaua el su santo nombre (*Setenario*, ley 9, 16).

La imagen de Fernando III, campeón y colonizador de la cultura castellana de la Reconquista, tal como queda plasmada en la propaganda alfonsí, corresponde al modelo del 'emperador de la cultura', que Burns desarrolla en torno al propio Alfonso X. El ejemplo de Fernando III que nos da la crítica alfonsí representa el protagonista histórico y simbólico del transformación del *fecho de Espanna* de la Reconquista en el proyecto de la *castellanización de Espanna* de la expandido imperio castellano.

La interpretación historiográfica y mitográfica por cronistas alfonsinos del significado de Fernando III dentro de la historia de la Reconquista debe dar lugar a un análisis detallado de las últimas secciones de la *Estoria de Espanna* (capítulos 1046, 1128–32, 1135). Aquí cabe subrayar la importancia de un modelo hermenéutico que se base no sólo en la recepción cultural de los textos (o sea la contextualización social e histórica) estudiada por Juass sino también en el mismo proceso de interpretación mitopoética de la historiografía (o sea la textualización retórica y narrativa) reconstruido por White:

To conceive of narrative discourse in this way permits us to account for its universality as a cultural fact and for the interest that dominant social groups have in controlling not only the authoritative myths of a given cultural formation but also in assuring the belief that social reality itself can be both lived and realistically comprehended as story. (White, *The Content...*, p. x.)

Tales perspectivas críticas sirven para mostrar, en la representación alfonsí de Fernando III, la simbiosis de mitos culturales y proyectos políticos al lado de personajes y hazañas históricas. Es más, facilitan el análisis del complejo proceso de castellanización en el *fecho de Espanna* de tal modo que se ponga de manifiesto la autoridad historiográfica e interpretativa de Alfonso X, así como la ejemplaridad histórica y narrativa de Fernando III en cuanto Rey Cruzado de la Reconquista.

LA MITOGRAFÍA ALFONSÍ DE LA RECONQUISTA

El enfoque de la historiografía alfonsí sobre el *fecho de Espanna* sirve, como ha señalado Américo Castro, para reforzar los contextos castellanos de misión o cruzada nacional e imperial tal como los entiende Alfonso X, el cual pretende extender la política y realizar la visión de su padre Fernando III como Rey Cruzado y Conquistador de Andalucía. Al mismo tiempo, el medio vernáculo seleccionado por el Rey Sabio convierte la propaganda ya nacionalista de las crónicas clericales en latín del Toledano y el Tudense en instrumento de propaganda monárquica de índole más secular, ya que de la historia providencial de un pueblo elegido y una tierra de promisión se pasa a la historia triunfal de una dinastía imperial y una corona expansionista. En el discurso del poder de los nuevos estados-naciones del siglo XIII (como también ocurre en las crónicas de Francia, Aragón y Florencia escritas por Joinville, Jaime I y Dino Compagni), la lengua vernácula no sólo sirve, como apuntan Menéndez Pidal y Catalán, para apropiarse y reconfigurar tradiciones nacionales de los cantares de gesta, sino que también se presta, como mantiene Burke, a la secularización de los moldes éticos y las glosas políticas sobre el desarrollo de las relaciones entre gobernantes y pueblos a lo largo de la historia. En efecto, las estrategias retóricas e ideológicas de los cronistas alfonsinos transforman el concepto de Hispania en un discurso historicista sobre la mejor interpretación y representación, en el presente del siglo XIII, de los modelos bíblicos, épicos, clericales, y monárquicos de la identidad nacional. Esta historia castellana e historiografía castellanizada de la reconquista de Hispania y refundación de España llega a transformar el discurso ético y la narrativa étnica de los anteriores cronistas clericales. En la figura de Fernando III, con la que culmina tanto la dinastía castellana como la reconquista de la península, se ofrece un espejo del campeón y gobernante de una nueva y gran nación: ‘el Sennor, cuyo seruidor era,...el quiso onrrar et dar ventura buena, porque tan noble sennorio et tan acabado ouies’ (EE, capítulo 1128, II, pp. 769). Este ejemplar posee mayor relevancia para el presente imperial que otros paradigmas de la obra propagandística alfonsina: ni los tipos legendarios de sabiduría de la *General Estoria* (como Moisés y Júpiter) ni

los símbolos utópicos de justicia de las *Siete Partidas* ofrecen la imagen de plenitud histórica, política y mítica del Rey Cruzado y Gran Conquistador; ninguno salvo él llega a alcanzar la cumbre de hacer Sevilla castellana. Como muestran el principio del *Setenario* y el final de la *Estoria de Espanna*, es esta expansión en Andalucía, y sobre todo la captura de Sevilla, lo que convierte en remate histórico y clave mítica de toda la Reconquista cristiana en cuanto gran conquista castellana:

Ca [Seuilla] ffue antiguamente casa e morada de los enperadores, e y se coronauan e se ayuntauan e ffazían las cosas que auyan a ffazer. Et...fue començamiento de la puebla de Espanna; ca por ella e por el rey Espán, que ffue ende sennor, ouo así nombre, e lo a oy en día toda la tierra. Nobleza otrosí ouo muy grande sienpre el rregno de Seuilla. (*Setenario*, ley10, 19-20)

Fernando así refunde España.

Un acercamiento novo-historicista a la representación de Fernando III en la *Estoria de Espanna*, ampliado con referencias al *Setenario*, puede realizarse según las teorías de recepción histórica y hermenéutica historiográfica elaboradas por White y Jauss. Se debe tomar como punto de partida la textualidad política de una retórica de expansión nacional y autoridad imperial. Este tipo de análisis pone de manifiesto la importancia capital para la interpretación de todo el *fecho de Espanna* de los últimos capítulos de la crónica que tratan de las conquistas de Fernando III. En estos pasajes se establece el papel heroico (según modelos épicos, hagiográficos y caballerescos) del Rey Cruzado al conquistar Andalucía a raíz de la unificación y expansión de Castilla-León. Es ésta la parte culminante de la crónica de la Reconquista, ya que no sólo trata las mayores hazañas de su historia sino que también establece las claves interpretativas de su hystoiografía. Al analizar la representación alfonsina de Fernando III es preciso, por lo tanto, examinar los siguientes aspectos: (1) los múltiples niveles, funciones y propósitos del discurso del poder español según los conceptos alfonsinos de pueblo, nación, reino e imperio que vienen reformulándose tras la conquista y castellanización de Andalucía; (2) el desarrollo de una ideología ambiciosa de expansión, colonización, dominación y consolidación que hereda el Rey Sabio del Rey Cruzado, y que va dirigida a realizar modelos utópicos de comunidad dentro de programas políticos de la corte; y (3) el modelo de la unidad española de Fernando III que llega a ser trazado en la historia castellana, realizado en lengua castellana e interpretado por el nuevo rey-emperador castellano Alfonso X en la *Estoria de Espanna*, la cual ha de servir de monumento a su padre y espejo para su dinastía. Precisamente, en la crónica alfonsí, la identificación de la monarquía imperial con la nación restaurada y expandida se ejemplifica en la hazaña de fe militante de Fernando III y la política de cultura militante de Alfonso X. Estos

monarcas, como objeto y sujeto de la historia de la Reconquista, proyectan la misión nacional e imperial de la cristianización y colonización de esa nueva España cuyo centro de gravedad estará entre Toledo y Sevilla. Con Fernando III y Alfonso X se inauguran, pues, la nueva historia e historiografía de la España castellanizada.

NOTAS

- ¹ *Primera Crónica General de España* (EE), ed. de R. Menéndez Pidal, 2 vols (Madrid: Gredos, 1955), Capítulo 1046, II, p. 733.
- ² F. Rico, *Alfonso el Sabio y la "General Estoria"* (Barcelona: Ariel, 1984).
- ³ H.A. Veese, *The New Historicism* (New York: Routledge, 1989), y R. González Casanovas, 'Text and context in Alfonsine Studies: Is the "New Medievalism" for Alfonsistas?', *Exemplaria Hispánica*, 1 (1992-1993), vii-xxxiv.
- ⁴ Menéndez Pidal, *Primera Crónica*; E.S. Procter, *Alfonso X of Castile, Patron of Literature and Learning* (Oxford: Clarendon, 1951); D. Catalán, La 'Estoria de Espanna' de Alfonso X (Madrid: Gredos, 1992); J.E. Keller, 'Historical Works', en *Alfonso X el Sabio* (New York: Twayne, 1967), pp. 153-71; A. Deyrmond, 'Death and Rebirth of Visigothic Spain in the *Estoria de Espanna*', *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 9/3 (1985), 345-67; R.I. Burns (ed.), *Emperor of Culture: Alfonso X* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1990); F. Márquez Villanueva, *El concepto cultural alfonsí* (Madrid: Mapfre, 1994).
- ⁵ Menéndez Pidal, *Primera Crónica*; E.S. Procter, *Alfonso X*; D. Catalán, *La 'Estoria'*; I. Fernández-Ordóñez, *Las 'Estorias' de Alfonso el Sabio* (Madrid: Istmo, 1992); P. Linehan, *History and the Historians of Medieval Spain* (Oxford: Clarendon, 1993).
- ⁶ A. Castro, *España en su historia: Cristianos, moros y judíos* (Barcelona: Crítica, 1984); J.A. Maravall, *El concepto de España en la Edad Media* (Madrid: I.E.P., 1964); C. Fraker, 'Alfonso X, the Empire and the Primera Crónica', *Bulletin of Hispanic Studies*, 55 (1978), 95-102; C. Socarrás, *Alfonso X: A Study on Imperialistic Frustration* (Barcelona: Hispam, 1976); Deyrmond, 'Death and Rebirth'; Rico, *Alfonso el Sabio*; Burns, *Emperor*; J. O'Callaghan, *Learned King: Reign of Alfonso X*, (Philadelphia: University of Pennsylvania Press); J. Burke, 'Alfonso X and the Structuring of Spanish History', *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 9/3 (1985), 464-71; Catalán, *La 'Estoria'*.
- ⁷ R. Ayerbe-Chaux, 'Uso del *exemplum* en la *Estoria de Espanna*', *La Corónica*, 7 (1978), 28-33; A. Biglieri, 'Hacia una poética del discurso histórico', *Iberoromania*, 29 (1989), 1-14; N. J. Dyer, 'Alfonsine Historiography', en Burns (ed.) *Emperor*, pp. 141-58; F. Gómez Redondo, 'Géneros literarios en la *Estoria de Espanna*', en *Actas del Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Alcalá, Universidad de Alcalá, 1991), pp. 383-93; C. Smith, 'History as Myth', en R. L. Thompson (ed.), *Medieval Miscellany in Honour of J. LePastourel* (Leeds:

PLS, 1982), pp. 54–68; K. Uitti, 'Note on Historiographical Vernacularization', en *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, 3 vols (Madrid: Gredos, 1985), I, 573–92.

- ⁸ N. Frye, *The Great Code: The Bible and Literature* (New York, Harcourt Brace, 1982); H.R. Jauss, *Toward an Aesthetic of Reception* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1982); G. Spiegel, *Romancing the Past: the Rise of Vernacular Prose Historiography in Thirteenth-Century France* (Berkeley: University of California Press, 1993); H. White, *The Content of the Form* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1987); P. Zumthor, *Parler du Moyen Age* (Paris: Minuit, 1980).
- ⁹ Burns, *Emperor*; J. O'Callaghan, *Learned King*; J. Valdeón, et al., *Historia de España*, 4: *Feudalismo y Consolidación* (Barcelona: Labor, 1982).
- ¹⁰ J. Craddock, 'Setenario: Última e inconclusa refundición de *Partida 1*', *Anuario de Historia del Derecho Español*, 56 (1985), 345–67.
- ¹¹ A. Ballesteros Beretta, *Alfonso el Sabio* (Barcelona: Albir, 1984).